

LA AMENAZA DEL SECESIONISMO EN EUROPA

Los efectos económicos de la consulta escocesa



OPINIÓN

José Vicente Rodríguez Mora

El referéndum sobre la independencia de Escocia va a tener consecuencias económicas, aunque sin duda no del mismo calibre que hubiese tenido una hipotética victoria de la ruptura con el Reino Unido.

Esa ruptura hubiera generado con altísima probabilidad una caída sustancial de las relaciones económicas y personales entre Escocia e Inglaterra. Los modelos estándar de comercio internacional sugieren que si Escocia tuviera las mismas fricciones comerciales con Inglaterra que a día de hoy tiene Irlanda (el país con menos fricciones comerciales con el Reino Unido), el PIB escocés sería alrededor de un 5,5% inferior a largo plazo.

Además, a corto plazo tal independencia hubiese conllevado una migración al sur del enormemente importante sector financiero y la más que probable creación a medio plazo de una moneda propia.

Asimismo, en contra de lo que muchos parecen pensar, Escocia no hubiese amanecido mucho más rica como consecuencia de poseer el petróleo del mar del Norte. El petróleo es de las empresas que lo extraen, y su actividad ya está y estaba incluida en el PIB escocés. Lo que no lo está son los impuestos que estas empresas pagan al Tesoro británico. Sólo eso. Y resulta que la transferencia fiscal neta desde Inglaterra hacia Escocia es mayor que los recursos que el Tesoro obtiene en el mar del Norte. En otras palabras: lejos de mejorar tras una hipotética independencia, la posición financiera del Gobierno escocés hubiera sido ligeramente peor que ahora. Por ahí hay poco misterio.

Escocia, sin embargo, hubiera incurrido en el problema adicional de depender dramáticamente para su financiación de un recurso extractivo y volátil. Una caída en el precio del petróleo tendría consecuencias dramáticas para la economía de una Escocia independiente. Es cierto que Noruega ha sabido capear bien esas situaciones, pero para ello han construido durante muchísimos años un colchón financiero enorme del que Escocia carece. Construirlo es muy difícil, conllevaría ahorrar disminuyendo el gasto (e infringiendo todas las promesas que los nacionalistas han hecho durante el referéndum) y en todo caso es imposible en el corto plazo.

Dicho de otro modo: el petróleo hubiese sido muy importante en una Escocia independiente. Mucho más de lo es hoy en día... pero esto no es una mejora porque hasta ahora recibe de Inglaterra más de lo que ganaría con el petróleo... y sin depender de su volatilidad.

Todo eso, gracias a Dios, no ocurrirá. Sin embargo la dinámica del referéndum ha inducido un cambio radical en la estructura institucional del Reino Unido, y es más que previsible que este cambio tenga también consecuencias... aunque en este caso es previsible que sean por lo general positivas.

Reino Unido es un país con enormes disparidades en la renta regional. El oeste de Gales es la región más pobre del norte de Europa, y en el pelotón de cola se amontonan las regiones del norte de Inglaterra. Al mismo tiempo Londres y el sur de Inglaterra se encuentran entre las más ricas (incidentalmente, Escocia está en la media de Reino Unido). Esta enorme desigualdad ha generado una demanda de más representación regional en uno de los Estados más centralizados de Europa.

Esto va a cambiar, y quizás de forma dramática... y todo como consecuencia de la promesa de Devo-Max hecha en un arrebato de pánico tras

una encuesta que indicaba una victoria del sí a la independencia.

Pero... ¿qué es Devo-Max? Pues no sabemos con certeza los detalles, pero con seguridad implica una mayor responsabilidad del gobierno escocés en la determinación y el cobro de los impuestos. Quizás, pero no seguro, con un sistema parecido al del cupo vasco. De hecho en ocasiones se le ha llamado "la solución vasca" (algo que en oídos españoles suena raro, poniendo en la misma frase "solución" y "vasca").

En todo caso los mecanismos de solidaridad territorial deben escribirse desde cero... y escribir estas cosas no es fácil. Repartir de otra manera implica que habrá ganadores y perdedores, luego habrá discusiones difíciles. En particular porque lo que quiera que se le dé a Escocia se le dará a Galés, Irlanda del Norte e Inglaterra. Incluso es bastante probable que Inglaterra, siendo como es enormemente heterogénea, se divida en regiones autónomas.

Esto debería conllevar que todas esas regiones que se sienten alejadas de Londres en in-

tencionalidad política tengan menos causas de queja, y redunde en un Estado británico más estable y eficiente. No olvidemos que en este referéndum el principal argumento de los partidarios de la independencia ha sido la lejanía de Londres, y el miedo a que una reducción del Estado de Bienestar en Inglaterra redujese el tamaño del Estado en Escocia. Esto último porque la fórmula de financiación actual es muy beneficiosa para Escocia cuando el Estado aumenta de tamaño, pero perjudicial cuando disminuye.

Esto va a cambiar con seguridad, y es bueno que cambie (y ya era hora, es un sistema de financiación esencialmente arbitrario y con más de 40 años). Lo que está por determinar son los mecanismos de solidaridad interterritorial que necesitan ser establecidos para asegurar la solidaridad entre ciudadanos de distintos territorios. Sobre ello a día de hoy tenemos, sobre todo, interrogantes.

Catedrático de Economía de la Universidad de Edimburgo



Un gaitero con indumentaria escocesa, ayer frente al Big Ben londinense.

El referéndum debilitará a David Cameron



OPINIÓN

Gideon Rachman

Reino Unido ha vivido una experiencia cercana a la muerte. El resultado final del referéndum sobre la independencia escocesa mostró un rechazo claro a la separación. Pero no hay lugar a dudas de que en las dos últimas semanas previas a la votación ha cundido el pánico en el Gobierno británico, tras publicarse un sondeo que daba la victoria al "sí". En su último acto de campaña en Escocia, el primer ministro británico David Cameron estuvo a punto de romper a llorar mientras suplicaba a los votantes escoceses que no dividiesen Reino Unido. Aun mientras se desarrollaba la votación el jueves, podía palpase el nerviosismo en el bando del "no", ya que se temía que el nivel de participación extraordinariamente alto pudiera dar al traste con los cálculos de la mayoría de los sondeos que habían vaticinado el rechazo de la independencia por un estrecho margen.

Al final, el "no" ganó por un margen mayor del que habían previsto los sondeos de opinión. Hay quienes piensan que en el último momento se

produjo un cambio en contra de la idea de la independencia, después de que el bando unionista tomase finalmente consciencia de la situación, y de que los votantes tuviesen en cuenta las advertencias sobre el impacto económico que tendría el voto a favor de la separación. Otros expondrán que siempre existió una mayoría silenciosa de votantes contrarios a la separación, que se habían guardado su opinión ante el bullicio de la campaña por el "sí".

Pero, pese a que los votantes escoceses han rechazado la separación del resto de Reino Unido, el referéndum de Escocia tendrá consecuencias para Gran Bretaña y para otras naciones, donde los movimientos separatistas están en auge.

Es probable que esta campaña debilite el peso político de Cameron. Muchos en su partido piensan que jugó con imprudencia con el futuro del país, accediendo a celebrar un referéndum con unas condiciones que, volviendo la vista atrás, parecen muy favorables para el movimiento independentista. También se acusa al primer

Los movimientos separatistas de otros países ganarán confianza para exigir sus propios referendos de independencia

ministro de dejarse llevar por el pánico en las últimas semanas de la campaña, cuando el bando del "sí" se puso brevemente por delante. Cameron y otros líderes políticos británicos prometieron devolver muchos más poderes al Gobierno de Escocia.

En el proceso, hicieron promesas en torno a un cambio constitucional de gran alcance cuyas implicaciones es evidente que no se han pensado detenidamente. Los verdaderos unionistas del partido de Cameron -cuyo nombre completo es Partido Conservador y Unionista- acusan al primer ministro de ofrecer demasiado para bloquear la renaciente campaña del "sí". En cualquier caso, es evidente que Reino Unido entra en un largo periodo de incertidumbre constitucional, que no hará más que empeorar si Cameron cumple su promesa de celebrar otro referéndum más, en esta ocasión en torno a la pertenencia de Reino Unido a la UE.

Las implicaciones del referéndum escocés

trascienden las fronteras de las Islas Británicas. La ruptura de Reino Unido habría supuesto un terremoto político internacional, y eso se ha evitado. Pero el mero espectáculo de permitir a Escocia celebrar una votación pacífica sobre la separación tiene serias implicaciones.

Las calles de Edimburgo el día del referéndum parecían en ocasiones un festival de movimientos nacionalistas que ven frustradas sus aspiraciones. Me encontré con activistas a favor de la independencia de Cataluña, País Vasco, Cerdeña, Quebec y Taiwán. Estaban muy animados por el espectáculo del proceso de votación escocés y ganarán confianza para exigir sus propios referendos de independencia. Mariano Rajoy, el presidente español, se enfrenta a un poderoso movimiento separatista en Cataluña. Es probable que en privado haya maldecido a Cameron por sentar un precedente que su Gobierno sigue determinado a no repetir en España.

Financial Times